

---

# El compromiso por la vida auténtica en Ortega y Gasset

*The commitment to the authentic life in Ortega y Gasset*

---

**GUILLEM TURRÓ ORTEGA**

Universitat Ramon Llull  
Blanquerna  
08022 Barcelona (España)  
guillemto@blanquerna.url.edu

**Abstract:** In this paper we address and explore the Ortegian concept of authenticity. Life is a work that each person has to discover and conquer. This means that its fullness is inseparable from concepts such as “destiny”, “project”, “mission” or “duty”. For Ortega, it is a matter of betting on a vital path that lives up to our best intentions, of examining and valuing the moral caliber of personal life. We suggest how Ortega’s proposal could be adjusted to the contemporary context by taking into account some of the most relevant developments with respect to notions of subject and ego, which seem to be haunted by forces that prevent them from having absolute sovereignty over themselves.

**Keywords:** Authenticity; project; vocation; true; ethics.

**Resumen:** En este artículo abordamos y exploramos la concepción orteguiana de la autenticidad. La vida es una obra que cada persona tiene que descubrir y conquistar. Esto significa que su plenitud es indisoluble de conceptos como destino, proyecto, misión o quehacer. En definitiva, se trata de apostar por un camino vital a la altura de nuestros mejores propósitos, de examinar y valorar el calibre moral de la vida personal. La propuesta de Ortega podría ajustarse al contexto contemporáneo tomando en cuenta algunos de los desarrollos más relevantes sobre las nociones de sujeto y ego, que parecen cuestionados por varias fuerzas que les impiden ser soberano absoluto de sí mismos.

**Palabras clave:** Autenticidad; proyecto; vocación; verdad; ética.

RECIBIDO: OCTUBRE DE 2017 / ACEPTADO: JULIO DE 2018  
DOI: 10.15581/009.52.3.004

ANUARIO FILOSÓFICO 52/3 (2019) 1-25  
ISSN: 0066-5215

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

**E**l objetivo de este texto es dilucidar algunas cuestiones nucleares que conciernen a la concepción orteguiana de la vida auténtica. Él mismo reconocerá que se trata de un tema axial:

Pero sobre este tema, el más antiguo en mi pensamiento y el más constante —el de la autenticidad e inautenticidad de la vida— no puedo ahora decir ni una palabra, porque el tiempo no me deja, me lleva atado codo con codo, como un malhechor<sup>1</sup>.

La estructura de este artículo es tripartita. Mientras que en el primer epígrafe nos hemos centrado en el proceso de descubrimiento del yo profundo, en el segundo hemos explorado el reto que supone desplegar una vida auténtica. En el tercer apartado hemos estudiado la dimensión inauténtica de la vida, finalizando con unas reflexiones conclusivas donde expresamos la necesidad de recuperar estas ideas orteguianas.

La autenticidad remite al nervio ético de la vida humana pero también es otro modo de adentrarse en su propuesta ontológica. No podemos vivir sin verdad, el valor de nuestra existencia es indisociable de nuestra dimensión veritativa. Por tanto, cometen un craso error los que equiparan el perspectivismo con el relativismo. Ambas teorías son inasimilables porque cada persona tiene una misión de claridad y de verdad sobre la tierra<sup>2</sup>. Pero vivimos en tiempos donde la verdad sufre una acusada devaluación, una situación propicia para que proliferen el virus de la posverdad y el populismo. Y esto nos reafirma en la idea de que la ética orteguiana puede orientarnos en nuestro contexto actual. Algunas de las ideas orteguianas nos animan a comprender y amar la vida. Gracias a ellas podemos avanzar en nuestro camino, contribuyendo a formarnos como personas.

- 
1. J. ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo IX, 2009) 527.
  2. J. ORTEGA Y GASSET, *El Espectador I, Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo II, 2004) 163.

A lo largo de este texto tendremos ocasión de exponerlo y justificarlo. Uno de los principales objetivos de este artículo es poner el acento en su nítida apuesta por una moral ontológica. Sería un craso error considerar la moral como un mero accesorio del que podemos prescindir. A causa de nuestra condición antropológica se seguirá una cierta posición ética: “La moral [...] es el ser mismo del hombre cuando está en su propio quicio y vital eficiencia. [...] es simplemente el ser inexorable de cada hombre”<sup>3</sup>. Por tanto, una vida des-moralizada es también un vida sin alma o des-animada; una vida inauténtica es una existencia des-vitalizada y des-integrada. La autenticidad consiste en lograr que nuestra vida tenga la máxima realidad.

### LA AUTENTICIDAD COMO DESCUBRIMIENTO

La autenticidad estriba en el cumplimiento de nuestro ser radical. Únicamente si somos leales a una elección originaria podremos articular un proyecto vital apropiado. Comentando a Goethe, explica que la personalidad (*Persönlichkeit*) es el destino individual del hombre<sup>4</sup>. Del origen etimológico de *personalidad* y *persona* se desprende un hallazgo eminente. La palabra *máscara*, en griego, se denominaba *prósopon*; un término del cual dimana el vocablo latino *persona*, utilizado para referirse al personaje teatral —inspirado en un papel— que el actor representaba en escena. De este modo, la personalidad sería la expresión de la verdad existencial, una revelación henchida de autenticidad. Paradójicamente, la máscara (*dramatis personae*) sería el símbolo de nuestro destino personal. El destino expresa de antemano aquella vida que tenemos que ser; si lo eludimos nos convertiremos en inauténticos<sup>5</sup>. Se trata de un vector

3. J. ORTEGA Y GASSET, *Por qué he escrito “el hombre a la defensiva”*, *Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo IV, 2005) 304.

4. J. ORTEGA Y GASSET, *Sobre un Goethe bicentenario*, *Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo VI, 2006) 554.

5. M. ALONSO, *El problema de la futurición en Ortega y Marías*, “Revista de Estudios Ortegaianos” 29 (2014) 176: “En dependencia de la autenticidad y plenitud con que persigamos y nos esforcemos en ser ‘ese que tenemos que ser’, así será nuestra vida”.

genuinamente personal que tendría que orientar *a radice* nuestra trayectoria vital.

Una de las matrices de toda vida auténtica es la *vocación*, una voz interior que nos exhorta a seguir un determinado camino, una tendencia hacia una actuación o estilo de vida. La vocación cualificará inapelablemente nuestro hacer según atengamos a su voz y llamada. Escribe Ortega:

Hay una vieja noción que es preciso rehabilitar, dándole un lugar más importante que nunca ha tenido: es la idea de vocación. No hay vida sin vocación, sin llamada íntima. La vocación procede del resorte vital, y de ella, nace, a su vez, aquel proyecto de sí misma, que en todo instante es nuestra vida<sup>6</sup>.

Vivir auténticamente depende de la pro-puesta de la vocación, una voz similar a un eco que resuena en un caracol de mar<sup>7</sup>. Recordemos que la máscara antigua tenía una gran obertura bucal que servía para amplificar la voz (*per-sonare*). Nuestra vida es la realidad radical, una tarea que malograremos si actuamos arbitrariamente. Las cosas no se crean sino que se inventan en la acepción antigua de la palabra: se hallan<sup>8</sup>. La vida es un ser que hay que hacer a partir de un proyecto construido e inventado. La vida es un constante quehacer mediante el cual dotarnos de un ser propio. Reproduzcamos *in extenso* un fragmento suyo:

- 
6. J. ORTEGA Y GASSET, *El Espectador VII, Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo II, 2004) 748. M. PERPERE, *La llamada a la autenticidad individual en Ortega y Gasset*, "Avatares Filosóficos" 3 (2016) 239: "La autenticidad sería la elección del ser íntimo, y consecuentemente, la fidelidad a la vocación que orientaría al hombre a la realización de ese sí mismo que está llamado a ser". Sobre la vocación como instancia véase R. GUTIÉRREZ, *Sobre la interpretación del concepto orteguiano de "vocación"*, "Revista de Estudios Orteguianos" 31 (2015) 125-126.
  7. Esta imagen la encontramos en J. ORTEGA Y GASSET, *Meditación de la criolla, Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo IX, 2009) 247. E. ÁLVAREZ, *El fondo insobornable: el problema de la autenticidad en Ortega*, "Revista de Estudios Orteguianos" 25 (2012) 177: "De modo que la autenticidad es al mismo tiempo elección de sí mismo y fidelidad a la vocación, que orienta esa elección hacia el sí-mismo que estamos llamados a ser".
  8. J. ORTEGA Y GASSET, *El Espectador I. Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo II, 2004) 171.

La vida es quehacer y la verdad de la vida, es decir, la vida auténtica de cada cual consistirá en hacer lo que hay que hacer y evitar el hacer cualquier cosa. Para mí un hombre vale en la medida que la serie de sus actos sea necesaria y no caprichosa. Pero en ello estriba la dificultad del acierto. Se nos suele presentar como necesario un repertorio de acciones que ya otros han ejecutado y nos llega aureolado por una u otra consagración. Esto nos incita a ser infieles con nuestro auténtico quehacer, que es siempre irreductible al de los demás. La vida verdadera es inexorablemente invención. Tenemos que inventarnos nuestra propia existencia y, a la vez, este invento no puede ser caprichoso. El vocablo inventar recobra aquí su intención etimológica de “hallar”. Tenemos que hallar, que descubrir la trayectoria necesaria de nuestra vida que sólo entonces será la verdaderamente nuestra y no de otro o de nadie, como lo es la del frívolo<sup>9</sup>.

No se trata de crear la vida *ex novo* sino de hallar una verdad diamantina que anida en nuestro interior. Es conveniente romper la tópica dicotomía entre descubrir e inventar y anudar ambas operaciones en relación a la vida. El verbo latín *invenire* —de donde proviene *inventar*— significaba descubrir, averiguar y encontrar algo perseguido. En ocasiones inventar es el mejor camino (en griego *metodos*) para que la verdad pueda aflorar; de este modo podremos revelar la clave de nuestra vida. Recordemos que el término griego *alétheia* (verdad) se traduce como des-velamiento, des-cubrimiento, des-ocultamiento o desnudamiento. Modificando la célebre sentencia de Heráclito, cabe afirmar que la verdad gusta de ocultarse. Insiste Ortega: “El hombre es una entidad extrañísima que para ser lo que es, necesita averiguarlo”<sup>10</sup>.

En la intimidad personal se encuentra radicada nuestra vocación, una instancia latente que nos reclama a realizar un determi-

9. J. ORTEGA Y GASSET, *Para el “archivo de la palabra”, Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo V, 2006) 86.

10. J. ORTEGA Y GASSET, *En torno a Galileo, Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo VI, 2006) 378.

nado trayecto vital. Por tanto, preservaremos nuestra soledad con el fin de re-flexionar (de *re-flectus*) y saber a qué atenernos. En palabras de Ortega:

Ni hay otro modo de ser el que efectivamente se es que ensimismándose, esto es, antes de actuar, antes de opinar sobre algo, detenerse un instante y en vez de hacer cualquier cosa o de pensar lo primero que viene a las mientes, ponerse rigurosamente de acuerdo consigo mismo, esto es, entrar en sí mismo, quedarse solo y decidir qué acción o qué opinión entre las muchas posibles es de verdad la nuestra. Ensimismarse es lo contrario de vivir atropellado —en que son las cosas del contorno quienes deciden de nuestro hacer, nos empujan mecánicamente a esto o lo otro, nos llevan al estricote. El hombre que es sí mismo, que está ensimismado, es el que, como suele decirse, está siempre sobre sí —por tanto, que no se suelta de la mano, que no se deja escapar y no tolera que su ser se le enajene, se convierta en otro que no es él<sup>11</sup>.

Vivir auténticamente implica ser capaces de entrar y estar en sí mismo, es decir, de ensimismarnos. Por consiguiente, Ortega nos advierte contra la precipitación que conlleva la vida alterada. Las personas aturcidas descuidan la serenidad y el reposo, condiciones indispensables para averiguar quiénes son. Mediante el ensimismamiento podremos descubrirnos como un *mi mismo*, es decir, un yo profundo que dialoga con sus circunstancias. Es pertinente traer a colación unos versos de Hölderlin: “Quien piensa hondo, ama lo más vivo” (*Sócrates y Alcibíades*).

Ensimismarse implica concentrarse en nuestra verdad, descubrirse como una persona única y diferente que no abdica de un reto tan importante como revelar su genuino yo o fondo insobornable, lo más inalienable que hay en él<sup>12</sup>. Citemos a Ortega: “Poco puede

---

11. J. ORTEGA Y GASSET, *En torno a Galileo*, op. cit., 424-425.

12. E. ÁLVAREZ, *El fondo insobornable: el problema de la autenticidad en Ortega*, “Revista de Estudios Orteguianos” 25 (2012) 173.

estimarse a la persona que no ha descendido alguna vez a ese fondo último de sí misma, donde se encuentra irremediadamente sola”<sup>13</sup>. El hombre es el único ser que posee un *intus*, es decir, una intimidad e interioridad. Es capaz de recogerse y meterse dentro de sí porque tiene un dentro, sí mismo o *chez soi*. Examinando su ser profundo podrá desvelar su *simismidad* y ponerse de acuerdo consigo mismo. Recordemos que *autenticidad* es una palabra formada a partir del griego *autos* (uno mismo). En contraste con los animales —cuya vida es recurrente exterioridad— el hombre tiene la virtualidad de retirarse del mundo y penetrar en sus entrañas:

En la soledad el hombre es su verdad —en la sociedad tiende a ser su mera convencionalidad o falsificación. En la realidad auténtica del humano vivir va incluido el deber de la frecuente retirada al fondo solitario de sí mismo. [...] La filosofía es retirada, *anábasis*, arreglo de cuentas de uno consigo mismo, en la pavorosa desnudez de sí mismo ante sí mismo<sup>14</sup>.

La palabra griega *anábasis* remite a una expedición para avanzar hasta el interior. La soledad, la meditación y el repliegue en uno mismo nos permitirán desvelar nuestro ser más íntimo y hondo. Sin ellas no podremos conocer el núcleo último que nos mostrará el quid de nuestra verdad. Ante el dilema que plantea la alternativa autenticidad-inautenticidad, el hombre afronta una gran exigencia ética y ontológica: aprehender y encarnar la verdad de su vida. Pero para ser fiel a sí mismo necesitará de la filosofía, una actividad que cada cual tiene que realizar por sí y para sí: “La filosofía no es demostrar con la vida lo que es la verdad, sino estrictamente lo contrario, demostrar la verdad para, gracias a ello, poder vivir auténticamente”<sup>15</sup>. Tal

- 
13. J. ORTEGA Y GASSET, *Corazón y cabeza, Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo VI, 2006) 211.
  14. J. ORTEGA Y GASSET, *El hombre y la gente* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo X, 2010) 202. M. RUMAYOR, *El yo y la intimidad en Ortega y Gasset*, “Anales del Seminario de Historia de Filosofía” 32/1 (2015) 171.
  15. J. ORTEGA Y GASSET, *La idea de principio en Leibniz, Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo IX, 2009) 1157.

como pronunció Sócrates ante el tribunal que lo juzgaba: “Una vida sin examen no merece la pena de ser vivida”.

Mediante la meditación filosófica ahondamos en el misterio existencial, intentamos aclarar el jeroglífico de nuestra vida. Es menester recordar la etimología de *meditar*, del verbo latín *medeor*, que significa cuidar. Para desplegar una vida propiamente auténtica es preciso cultivar la meditación, un ejercicio solitario y silencioso. Quien no reflexione lúcidamente sobre su recóndito yo se hundirá en la inautenticidad, quien rechace la actividad meditabunda fracasará existencialmente. Es oportuno mentar a Pascal cuando discurría en torno al *divertissement*; citemos un fragmento de sus *Pensées* en traducción de Xavier Zubiri: “He descubierto que toda la desgracia de los hombres viene de una sola cosa: el no saber quedarse tranquilos en una habitación”<sup>16</sup>. Abordar seriamente la vida humana implica profundizar en nuestro ser, distanciarse del mundo y realizar un viaje hacia adentro, revelar nuestra verdad gracias a la autoconciencia o inspección *ad intra*. Demos la palabra nuevamente a Ortega: “Nada humano se puede ver sino desde su ‘dentro’, porque lo humano consiste en interioridad. *In interiore hominis habitat veritas* —decía, y con gran razón, San Agustín”<sup>17</sup>. El hombre auténtico no se olvida de sí mismo; porfía en esclarecer su sentido existencial en el secreto de su viviente soledad<sup>18</sup>. Si eludimos la experiencia de la soledad nunca podremos vislumbrar nuestro uno mismo. El hombre recogido en sí mismo tendrá una vida muy solitaria; podremos calibrar la autenticidad vital por las dosis de soledad<sup>19</sup>. La vida es soledad radical porque es intransferible, es decir, nadie puede vivir por mí: “La vida es la de cada cual: cada cual tiene que irse viviendo la suya por sí solo [...] En última instancia y verdad, cada cual va llevando a pulso y en vilo su propia existencia”<sup>20</sup>.

---

16. B. PASCAL, *Pensamientos* (Alianza, Madrid, 2004) 48.

17. J. ORTEGA Y GASSET, *Alrededor de Goethe, Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo VI, 2006) 574-575.

18. *Ibidem*, 585.

19. J. ORTEGA Y GASSET, *A una edición de sus obras, Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo V, 2006) 89.

20. J. ORTEGA Y GASSET, *En torno a Galileo, op. cit.*, 424.



Se trata de no eludir la exigencia de descifrar nuestra condición enigmática, de apreciar la unicidad de nuestra vida, su carácter irreplicable. El hombre afronta su existencia como una gran incógnita y una promesa de autenticidad. Escribe Ortega: “Esto es el hombre: el problema de la vida”<sup>21</sup>. Parafraseando a Heidegger, la pregunta es la forma suprema del saber. Nuestra existencia es indisoluble de una pregunta radical por el hontanar de nuestra verdad. Existir implica estar a la altura de las apelaciones fundamentales (de *fundus*, fondo) de la vida, responder a aquello que somos *a rādice*. Los hombres auténticos quieren ser, ante todo, la verdad de lo que son, encontrarse con el misterio ontológico, tal y como escribía —en sus *Confesiones*— el genio de Hipona: “*mibi questio factus sum*”. La vida de cada cual es un decisivo problema que tenemos que resolver personalmente<sup>22</sup>. Difícilmente podremos corresponder a nuestra mismidad si rehuyamos el apotegma delfico: “conócete a ti mismo” (*gnosi te auton*). Esta autognosis contribuirá al discernimiento de nuestra identidad<sup>23</sup>.

Toda existencia es una indagación en torno a un vibrante enigma; elucidar este arcano —el que soy en el fondo de mi ser— será un apasionante desafío<sup>24</sup>. Citemos unas palabras suyas: “Toda

---

21. J. ORTEGA Y GASSET, *Adán en el paraíso, Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo II, 2004) 65.

22. A. MARTÍNEZ, *Náufragos hacia sí mismos. La filosofía de Ortega y Gasset* (Eunsa, Pamplona, 2011) 135-136: “La alternativa es real, su ser queda afectado por la opción que se tome; y la decisión depende de cada uno, en su soledad: la vida humana constituye una grave tarea para el propio hombre, una empresa o quehacer en el que se juega su propio ser, con la posibilidad de perderlo”.

23. J. ORTEGA Y GASSET, *En torno a Galileo, op. cit.*, 437: “El problema sustancial, originario, y en este sentido único, es encajar yo en mí mismo, coincidir conmigo, encontrarme a mí mismo”. F. A. ÁLVAREZ, *Ortega y Gasset y la moral de la fidelidad*, “Revista de Estudios Ortegianos” 27 (2013) 221: “En Ortega, la moralidad consistiría en una fidelidad también, no al ser que ya se es —porque no poseemos ninguno— sino al ser que añoramos y apetecemos ser, al proyecto o esquema de vida en que consiste la vida de cada uno”.

24. J. ORTEGA Y GASSET, *Goya, Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo IX, 2009) 810: “El *yo* es un ente tan secreto, tan arcano que con frecuencia ni siquiera aparece claro al hombre mismo cuyo es”. Escribe González: “It is not difficult to realize that the strain necessary to sustain existential alertness throughout life is a form of existential authenticity”, P. GONZÁLEZ, *Perspicuity and Existential Alertness in José Ortega y Gasset's Meditations on Hunting*, “Disputatio. Philosophical Research Bulletin” 5/6 (2016) 402.

recta sentencia sobre cómo deben ser las cosas presupone la devota observación de su realidad”<sup>25</sup>. Para vivir auténticamente tendremos que pensar sin caer en la idolatría intelectualista o la beatería cultural. La cultura no se justifica por sí misma, no vivimos para pensar. Tal y como propugna el raciovitalismo, la razón y el pensamiento deben brotar de la vida y estar a su servicio. Somos mucho más una *res dramatica* que una *res cogitans*, la razón debe ayudarnos a caminar sobre el resbaladizo suelo de la existencia<sup>26</sup>. Nos asemejamos a un sagitario (una especie de centauro ontológico) infatigable que dispara pensamientos como flechas finas y ágiles. Escribe Ortega: “Si piensa mal, esto es, sin íntima veracidad, vive mal, en pura angustia, problema y desazón. Si piensa bien encaja en sí mismo —y eso, encajar en sí mismo, es la definición de la felicidad”<sup>27</sup>.

#### LA AUTENTICIDAD COMO CONQUISTA

Sería un error colegir que estamos ante un quietismo teórico e introspectivo. Si nos limitamos a escrutar nuestra interioridad nos resultará muy difícil hallar nuestro yo profundo. Ante su carácter abismático requeriremos también de una apertura hacia el mundo. Los antiguos nos enseñaron que la condición del *anthropos* es bidimensional, abrazando la *vita contemplativa* y la *vita activa*. Citémosle: “En el choque enérgico con el fuera, brota clara la voz del dentro como programa de conducta. Un programa que se realiza es un dentro que se hace un fuera”<sup>28</sup>. Confrontados con las situaciones circundantes iremos pulsando nuestra figura proyectiva. Precisamente en esto consiste existir, condición exclusivamente humana. Como nos muestra su

25. J. ORTEGA Y GASSET, *España invertebrada, Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo III, 2004) 487.

26. J. FERRATER MORA, *Ortega y Gasset: etapas de una filosofía* (Seix Barral, Barcelona, 1958) 82.

27. J. ORTEGA Y GASSET, *En torno a Galileo, op. cit.*, 439. M. CATTANEO, *José Ortega y Gasset. L'io e la circostanza* (Cantagalli, Siena, 2011) 133: “L'uomo autentico, cercando la verità su di sé, cerca di fare una forma nobile alla sua vita, cerca di essere felice”.

28. J. ORTEGA Y GASSET, *Principios de metafísica según la razón vital, Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo VIII, 2008) 613.

etimología (*ex-sistere*), estamos abiertos a lo diferente y lo convertimos en mundo. Aquellos que no claudican en su empeño de encontrarse saben que la vida auténtica no es un regalo sino una recompensa fruto de una conquista. Vivir auténticamente implica un perenne combate, una vigorosa contienda con la *difficulté d'être*<sup>29</sup>. Como escribe Ortega: “*Nada que sea sustantivo ha sido regalado al hombre. Todo tiene que hacérselo él*”<sup>30</sup>. A diferencia de los animales somos un ser extranjero e inadaptado que aspira a la felicidad. Como indicará el propio Ortega, somos un náufrago que existe exponiéndose al peligro de dejar de ser el que tenemos que ser. Desde un punto de vista más constitutivo y trascendente que el *engagement* existencialista, existir implica comprometerse con la vida. Siempre estará en nuestras manos no aceptarla y abandonarla definitivamente<sup>31</sup>.

Son auténticos aquellos cuyas vidas son ex-presión de su yo, empuje de su ser hacia el mundo. Luchan a brazo partido con la resistencia que presentan las circunstancias a sus designios. El hombre auténtico tiene la pre-tensión de ser el que tiene que ser; para lograrlo porfiará con las adversidades del mundo. Las circunstancias pueden ayudar u obstaculizar el cumplimiento de nuestro programa vital. La vida es el fruto del dinamismo ejecutivo y dramático entre el yo y el mundo. Como afirma Martín:

El hombre es dueño y señor de su propio destino, pero esto significa que ha acogido en sí todas y cada una de las posibilidades (facilidades y dificultades) que le ofrecen las circunstancias: no se pliega a ellas, pero tiene que *contar con* ellas. Y si es hombre de verdad, y no un hombre-masa, intentará dar lo mejor de sí, superarse por encima de las limitaciones que se le imponen y de los obstáculos que le salen al paso<sup>32</sup>.

29. J. ORTEGA Y GASSET, *Segunda conferencia sobre Goethe en Aspen, Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo VI, 2006) 588-589.

30. J. ORTEGA Y GASSET, *Ensimismamiento y alteración, Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo V, 2006) 537.

31. J. ORTEGA Y GASSET, *Una interpretación de la historia universal, Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo IX, 2009) 1395.

32. F. J. MARTÍN, *Ortega contra Heidegger (novela y poesía)*, en F. LLANO, A. CASTRO (eds.), *Meditaciones sobre Ortega y Gasset* (Tébar, Madrid, 2005) 426.

Por consiguiente, los hombres auténticos afrontan la vida sin miedo al riesgo y a la esencial inseguridad que conlleva, aquello que expresará con la imagen del náufrago, en palabras de Ortega: “Este mundo social está formado —he dicho— por los otros hombres, individuos y personas como yo que, como yo, bracean náufragos en el mar de la existencia para alcanzar la playa de sí mismos”<sup>33</sup>. Cuando el peligro acecha la vida se desprende de todo lo secundario (tejido adiposo) y se convierte en puro nervio y músculo<sup>34</sup>. Citemos a Ortega: “*Toda vida es la lucha, el esfuerzo por ser sí misma*. Las dificultades con que tropiezo para realizar mi vida son, precisamente, lo que despierta y moviliza mis actividades, mis capacidades”<sup>35</sup>. La filosofía —y por tanto, la razón vital y la razón histórica— es un movimiento natatorio para flotar en medio del oleaje de la vida. Recordando unos versos de Goethe: “Yo un luchador he sido/ Y esto quiere decir que he sido un hombre”<sup>36</sup>.

En suma, lo que estamos dirimiendo es la salvación y plenitud de nuestra vida. Ciertamente, descubrir y desplegar nuestra misión no será una labor de fácil resolución. Incluso podemos afirmar que la individualidad personal es un personaje que no se realiza nunca del todo, una utopía incitante, una leyenda secreta que cada cual guarda en lo más hondo de su pecho<sup>37</sup>. El hombre selecto no es el que se cree superior a los demás sino el que se exige más, aunque no logre cumplir esos requerimientos supremos. El hombre noble desborda en potencia vital, es un firme valedor de una existencia plenaria: “Para mí, nobleza es sinónimo de vida esforzada, puesta siempre

- 
33. J. ORTEGA Y GASSET, *Juan Luis Vives y su mundo, Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo IX, 2009) 446. J. MARIAS, *Ortega. Circunstancia y vocación 2*. (Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1973) 285: “El hombre propiamente no es, sino que vive; y que vivir es lo que hacemos y lo que nos pasa, tener que nadar, náufrago en la circunstancia, para dar razón de ella, saber a qué atenerse y poder ser cada cual auténticamente y libremente fiel a su destino”.
34. J. ORTEGA Y GASSET, *Pidiendo un Goethe desde dentro, Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo V, 2006) 122.
35. J. ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas, Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo IV, 2005) 435.
36. J. ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote, Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo I, 2004) 754.
37. J. ORTEGA Y GASSET, *Ensimismamiento y alteración, op. cit.*, 541.

a superarse a sí misma, a trascender de lo que ya es hacia lo que se propone como deber y exigencia”<sup>38</sup>. Ortega reivindica la condición noble, rescatándola de sus connotaciones deshonorosas, restaurando su sentido genuino. El hombre noble rebosa de ilusión y generosidad creadora; la vida selecta es un sobresaliente afán deportivo. En esta línea, la metáfora del arquero —utilizada por el Estagirita en su *Ética a Nicómaco*— plasma magníficamente el talante del hombre auténtico<sup>39</sup>. Éste acomete una mayúscula empresa, lanzando su existencia hacia una meta ideal capaz de llenarla, viviendo en consonancia con la máxima pindárica: “Llega a ser el que eres”<sup>40</sup>. Como ha escrito Abellán: “La autenticidad, en forma de cumplimiento con la propia vocación, es, pues, la norma ética de Ortega, que conforma el ideal aristocrático del hombre”<sup>41</sup>. Es importante tener en cuenta que el vocablo griego *aristos* se traduce como virtuoso, excelente o mejor, compartiendo etimología con *areté*, que significa virtud o excelencia. El genuino aristócrata sabe que la virtud no es una herencia que nos limitemos a recibir:

El selecto se selecciona a sí mismo al exigirse más que a los demás. Significa, pues, un privilegio de dolor y de esfuerzo. Selecto es todo el que desde un nivel de perfección y de exigencias aspira a una altitud mayor de exigencias y perfecciones. Es un hombre para quien la vida es *entrenamiento*, palabra que,

---

38. J. ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*, op. cit., 413.

39. G. CACCIATORE, G.-A. MASCOLO, *Ortega o la coscienza del naufragio*, en G. CACCIATORE, G.-A. MASCOLO (eds.), *La vocazione dell'arciere. Prospettive critiche sul pensiero di José Ortega y Gasset* (Moretti & Vitali, Bergamo, 2012) 11-12: “Facendo sua la metafora utilizzata da Aristotele all’inizio dell’*Ética nicomachea*, Ortega paragona così l’esistenza umana a una freccia e l’ideale al bersaglio cui quella freccia deve costantemente tendere. Solo in questo modo l’uomo può evitare di precipitare nell’abisso della propria perdizione facendo sì che la sua vita possa essere vissuta con pienezza e autenticità. Ne discende che l’*Ética*, lungi dall’essere un breviario di pedanti consigli morali, è da considerarsi alla stregua di una nobile disciplina sportiva il cui principale imperativo può essere così sintetizzato: ‘Uomini, siate buoni arcieri’”.

40. J. A. PARRA, *Ética vital en Ortega y Gasset*, “*Éndoxa: Series Filosóficas*” 36 (2015) 247.

41. J. L. ABELLÁN, *Ortega y Gasset en la filosofía española. (Ensayos de apreciación)* (Tecnos, Madrid, 1966) 31-32.

como he hecho notar en recientes conferencias, traduce exactamente lo que en griego se decía *ascetismo*. El *ascetismo*, *áskeſis*, es el régimen de vida que seguía el atleta, lleno de ejercicios y privaciones para mantenerse *en forma*<sup>42</sup>.

El término griego *askesis* (entrenamiento) deriva de *askeô*, un verbo que significa practicar alguna actividad a fin de adquirir un hábito o habilidad. Tal como nos decía Aristóteles, la virtud o excelencia moral es un hábito electivo adquirido mediante el ejercicio, a lo largo de un proceso parecido a un *training* deportivo. A semejanza del deporte, la única manera de fraguar una vida auténtica es mediante el esfuerzo, la autoexigencia y la autodisciplina. Pero estos valores son libremente asumidos a fin de desplegar nuestro ser por una senda felicitante<sup>43</sup>.

Impulsados por un torrente imparable, los hombres auténticos se atreven a tensar enteramente el arco de su vida. Esta imagen se entenderá mejor si tenemos en cuenta que en lengua griega *vida* (*bíos*) y *arco* (*bíos*) solo difieren por un acento. Fue Nietzsche quien comparó la existencia humana con una flecha de anhelo hacia la otra orilla. El hombre auténtico —hincado en su verdadero destino— es quien se apropia de sí mismo, pugnando por superarse y alcanzar su mejor versión. Su temple vital está enraizado en un *éthos* que lo dispara hacia su verdad: “Sólo hay verdad en la existencia cuando sentimos sus actos como irrevocablemente necesarios”<sup>44</sup>. Su rumbo vital es la respuesta a una demanda crucial, intensa y persistente, la determinación con la cual afrontará su destino cualificará el valor de su vida. Impregnado de energía y sacrificio, se entrega sin reservas a un excepcional cometido existencial, dispuesto en todo momento a ascender y, por ende, a auto-trascenderse. El ideal

---

42. J. ORTEGA Y GASSET, *Cosmopolitismo* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo V, 2006) 201. Citemos a Lasaga: “Desde Grecia el deportista es el hombre que pone su vida a la exigencia de estar en forma para arrostrar la dura competición”, J. LASAGA, *Figuras de la vida buena. (Ensayo sobre las ideas morales de Ortega y Gasset)* (Enigma Editores-Fundación José Ortega y Gasset, Madrid, 2006) 110.

43. P. CEREZO, *La voluntad de aventura* (Ariel, Barcelona, 1984) 158.

44. J. ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*, op. cit., 492.

de autenticidad conlleva *velis nolis* un imperativo de excelencia, una ética radicalmente vital. La existencia adquiere su máximo sabor cuando está al servicio de algo superior. Como escribe Zamora: “El hombre egregio para Ortega es el virtuoso que se esfuerza por ser mejor en cada instante y que pone su vida a algo que está más allá de sí mismo”<sup>45</sup>.

Ortega establece una tajante contraposición entre la vida vulgar y la vida noble; en palabras suyas: “Son los hombres selectos, los nobles, los únicos activos y no sólo reactivos, para quienes vivir es una perpetua tensión, un incesante entrenamiento. Entrenamiento=áskesis. Son los ascetas”<sup>46</sup>. El contraste entre la existencia activa y reactiva nos conduce al vitalismo de Nietzsche, un filósofo que Ortega conocía y apreciaba. Dotados de una fuerza activa, los hombres nobles —valientes y magnánimos, alciónicos y joviales— apuestan por una vida afirmativa y entusiasta<sup>47</sup>. No se conforman con ser sino que anhelan ser más y mejor:

Esto es la vida como disciplina —la vida noble. La nobleza se define por la exigencia, por las obligaciones, no por los derechos. *Noblesse oblige*. “Vivir a gusto es de plebeyo: el noble aspira a ordenación y a ley” (Goethe). Los privilegios de la nobleza no son originariamente concesiones o favores, sino, por el contrario, son conquistas<sup>48</sup>.

La vida auténtica responde a una exuberante pasión hacia lo alto; por ende, es una contienda heroica de la que confiamos salir victoriosos. La vida noble es una aventura imbuida de dureza y grandeza, que conlleva una implacable exigencia. Según esta concepción ontológica y ética, el “ser menos” de la vida equivale a poseer un modo

45. J. ZAMORA, *Semblanza histórica*, en F. LLANO, A. CASTRO (eds.), *op. cit.*, 48. En relación a la autenticidad como imperativo vital véase L. PELLICANI, *Antropología ed etica di Ortega y Gasset* (Guida, Napoli, 1971) 79-87.

46. J. ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*, *op. cit.*, 413.

47. Para el tema del entusiasmo véase J. L. BOTANCH, *Elementos para una antropología filosófica de la educación en Ortega y Gasset*, “Revista de Estudios Ortegaianos” 30 (2015) 155-174.

48. J. ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*, *op. cit.*, 411-412.

defectivo de realidad. La ética orteguiana es una ética metafísica enraizada en la vida como realidad radical. Podemos afirmar que la vida es lo que somos, es decir, somos nuestro vivir. La inautenticidad es un modo humano deficiente o imperfecto porque no conjuga la vida con la realidad y la verdad. La autenticidad es el modo integral de nuestro ser, su virtud (de *virtus*, que también significa fuerza) fundamental. Citemos a Ortega:

Todo lo que el hombre hace puede ser más o menos auténtico y, por tanto, más o menos real. [...] no puede aclararse mejor lo que llamo “inautenticidad” que definiéndola como “mentira involuntaria”, *pseudos akusion*. El hombre está siempre en riesgo involuntario de no ser sino “pseudo-sí-mismo”<sup>49</sup>.

El hombre auténtico es fiel a la obligación (*ob-ligatio*) de posicionarse vitalmente, por tanto, no cesa en dedicarse o consagrarse a realizar su auténtico ser. Resuelto a hacerse cargo de su vida, se afana en la ejecución de un proyecto propio que otorgue valor a sus circunstancias. Por consiguiente, procura ser una persona única y alcanzar su máxima plenificación: “El ‘decidido’ es el que está, desde luego e íntegramente, puesto a su destino, que lo ha aceptado, que desde siempre y para siempre está encajado en él. Hallase, pues, por completo al servicio de aquel que tiene que ser”<sup>50</sup>. En balde aspiraremos a la autenticidad si carecemos de la inquebrantable voluntad de perseverar en nuestros esfuerzos. Las vidas auténticas se conquistan a sí mismas, son senderos que conducen a la verdad. Existen tanteando respuestas en compenetración con las circunstancias (*circum-stantia*), ingrediente constitutivo de toda existencia. La vida es circunstancial porque siempre nos encontramos inmersos en situaciones concretas que no dependen de nosotros. Pero el hombre auténtico contrae un compromiso con ellas, comprendiéndolas y reasumiéndolas personalmente. Recordemos unas palabras claves para

---

49. J. ORTEGA Y GASSET, “Historia de la filosofía”, de *Émile Brehier*, *Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo VI, 2006) 156.

50. J. ORTEGA Y GASSET, *No ser hombre de partido*, *Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo IV, 2004) 309.



entender el pensamiento orteguiano: “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”<sup>51</sup>.

### LA VIDA INAUTÉNTICA

Autenticar la vida es dotarla de entidad, es decir, que cada hombre sienta, piense y haga lo que sólo él tiene que sentir, pensar y hacer<sup>52</sup>. El hombre auténtico quiere vivir conforme a la verdad de su ser, anhela una superior consistencia ontológica. Por tanto, la suplantación vital que conlleva la inautenticidad acarreará graves consecuencias personales. Mientras que la verdad de la vida o autenticidad es enriquecimiento, autposesión y salvación, la inautenticidad es una especie de perdición<sup>53</sup>. Ésta se transforma en sombra y fantasma acusador que apunta perennemente al encanallamiento y envilecimiento de su propio ser<sup>54</sup>. Los hombres inauténticos viven ajenos a la verdad y se mienten a sí mismos, su existencia es falsaria y espuria. Echan a perder su vida porque se desentienden de ella; la convierten en una caricatura o pseudovida, una existencia des-realizada y des-virtuada. Condenados a una oclusiva y estática inmanencia, adulteran el posible mundo que habrían creado de haber sido auténticos. Quien desoye la llamada de su vocación deja de inyectar sentido a su vida y, por tanto, no se convierte en el que tiene que ser.

Pero este tipo de vida inauténtica se manifiesta de diversos modos: uno de ellos es el hombre-masa. Esta noción clave será tratada en su obra *La rebelión de las masas*. Prontamente traducida a otras lenguas, su éxito internacional le reportará un notable reconocimiento. A lo largo de sus páginas asistimos a un análisis afilado

- 
51. J. ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*, op. cit., 757. J. ORTEGA Y GASSET, *Prólogo para alemanes*, *Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo IX, 2009) 151-152: “En suma: la reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre. El sentido de la vida no es, pues, otro que aceptar cada cual su inexorable circunstancia y, al aceptarla, convertirla en una creación nuestra”. A. BASTIDA en F. LLANO, A. CASTRO (eds.), op. cit., 102: “Por tanto, la autenticidad consiste en aceptar y ser fiel a mi doble destino: a mi vocación y a mi circunstancia”.
52. J. ORTEGA Y GASSET, *En torno a Galileo*, op. cit., 426.
53. A. RODRÍGUEZ HUESCAR, *Semblanza de Ortega* (Anthropos, Barcelona, 1994) 205.
54. J. ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*, op. cit., 439.

y certero a fin de ahondar en el perfil inauténtico. El hombre-masa alude a un conjunto de sujetos con un particular modo de ser y proceder. Es una categoría humana —una especie de tipo-ideal— que atraviesa todo el espectro socioeconómico. Habida cuenta de esta condición interclasista, sería erróneo vincularlo con un grupo socioeconómico específico. Se trata de seres desindividualizados, que han quedado ahogados por una entidad colectiva. El hombre-masa se asemeja a un “señorito satisfecho” encantado consigo mismo, a un niño mimado que se aprovecha de una herencia por la que no ha luchado<sup>55</sup>. Por ende, desatiende el carácter crítico de su vida, olvidando su esencial peligro y radical problematismo: “Su vida pierde, inexorablemente, autenticidad, y se convierte en pura representación o ficción de otra vida. La sobra de medios que está obligado a manejar no le dejan vivir su propio y personal destino, atrofia su vida”<sup>56</sup>.

Infel a su vocación, el hombre inauténtico es incapaz de vivir desde sí mismo, es decir, por cuenta propia. Por este motivo se oculta gracias a una de las múltiples máscaras que la sociedad le cede. Los individuos inauténticos han quedado alterados porque han dejado de ser ellos mismos, cuando el impersonal “se” —aquello que *se* rumorea, aquello que *se* dice, aquello que *se* hace— ha impuesto su agobiante dictadura<sup>57</sup>. Son todos aquellos que se deslizan por la superficie de la vida, existencialmente alienados. Instalados en la comodidad trivial y distraídos en aquello que no son, viven pendientes de aquello que es público y de todo el mundo. Inmersos en un ambiente de degradación moral, proliferan los hombres cuya vida no emana de una elección genuina. Somos auténticos cuando devenimos protagonistas y propietarios de nuestra vida: “El ser dueño de

55. J. ORTEGA Y GASSET, “*Historia de la filosofía*”, de *Émile Brehier*, *op. cit.*, 158: “Una vez más topamos con el consejo de Goethe: ‘Lo que heredaste de tus antepasados conquistalo para poseerlo’”.

56. J. ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*, *op. cit.*, 435.

57. J. ORTEGA Y GASSET, *En torno a Galileo*, *op. cit.*, 425-426: “Lo que decimos es simplemente que la vida tiene realidad —no bondad ni meritoriedad, sino pura y simple realidad en la medida en que es auténtica, en que cada hombre siente, piensa y hace lo que él y sólo él, individualísimamente tiene que sentir, pensar y hacer”.

sí mismo es lo menos que se puede ser, y por ello, no ser dueño de sí mismo es ser menos que un hombre, es ser un hombre abyecto”<sup>58</sup>. La existencia inauténtica es pasiva y fraudulenta; ha olvidado su carácter inexcusablemente personal; ha desatendido la llamada de la autenticidad; se ha auto-exonerado de toda misión verdadera. Citemos a Álvarez: “La *misión*, que se nos revela como un destino, es la conciencia que cada hombre tiene de su más auténtico ser que está llamado a realizar: la obligación sentida de cumplir la vocación”<sup>59</sup>.

El hombre-masa carece de un dentro, de una intimidad singular e inalienable, de un yo que se imponga como incanjeable. Tampoco ha despertado a la vida personal, permaneciendo inmerso en el desinterés existencial. Es también inauténtico porque vive superficialmente, indiferente a toda inquietud, su existencia es anémica y espectral. Asimismo, es un ser embotado espiritualmente, que vilipendia la filosofía y vive enroscado en una deserción existencial. Puesto que vive sin verdad, arremete insolentemente contra la cultura:

En rigor, la masa puede definirse, como hecho psicológico, sin necesidad de esperar a que aparezcan los individuos en aglomeración. Delante de una sola persona podemos saber si es masa o no. Masa es todo aquel que no se valora a sí mismo —en bien o en mal— por razones especiales, sino que se siente “como todo el mundo” y, sin embargo, no se angustia, se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás<sup>60</sup>.

El hombre-masa ignora y desdeña el palpitante arco iris de la existencia; vive sin exigirse nada especial y se contenta con lo que es; está encantado consigo mismo y con formar parte de la muchedumbre. La vulgaridad determina primordialmente al hombre-masa:

---

58. J. ORTEGA Y GASSET, *Un discurso de resignación, Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo I, 2004) 875.

59. E. ÁLVAREZ, *El fondo insobornable: el problema de la autenticidad en Ortega*, “Revista de Estudios Orteguianos” 25 (2012) 175.

60. J. ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*, *op. cit.*, 378.

*Lo característico del momento es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho a la vulgaridad y lo impone dondequiera.* Como se dice en Norteamérica: ser diferente es indecente. La masa arrolla todo lo diferente, egregio, individual, calificado y selecto. Quien no sea como todo el mundo, quien no piense como todo el mundo corre el riesgo de ser eliminado<sup>61</sup>.

El hombre-masa es un exponente de nuestra posmodernidad, el tipo humano actualmente predominante, el gran protagonista de una civilización moralmente degradada. Ya en *Democracia morbosa* (1917) Ortega había mostrado su desazón por la progresiva masificación y deshumanización de nuestras sociedades<sup>62</sup>. Recordemos que el vocablo *morboso* —tan frecuente e impropriamente empleado actualmente— proviene del latino (*morbidus*), es decir, enfermo o causante de enfermedad. Nuestras sociedades están embebidas de una mentalidad insalubre, una tendencia devaluadora que va ganado enteros. Este fenómeno consiste en el menoscabo de todo rango, la nivelación en todos los órdenes vitales. Su protagonista es un hombre que reacciona con resentimiento ante todo aquello elevado, meritorio y ejemplar. Envenenado por la impotencia y el resentimiento degrada lo excelente, sometiéndolo a su lecho de Procusto. Ortega nos advierte contra el plebeyismo, el más insufrible de los tiranos y una perversión moral con efectos notoriamente tóxicos.

#### REFLEXIONES CONCLUSIVAS

Uno de los principales objetivos de este artículo es poner el acento en su nítida apuesta por una moral ontológica. Sería un craso error

61. *Ibidem*, 380.

62. J. ORTEGA Y GASSET, *El Espectador II* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, 2004) 271. G. SOBEJANO, *Nietzsche en España* (Gredos, Madrid, 1967) 552: “*Democracia morbosa* contiene un diagnóstico de la democracia exasperada y fuera de sí que inunda a Europa y aplebeya a España. Degeneración de los corazones llama Ortega a la democracia actual, originada en el resentimiento y productora de la total inversión de los valores: lo superior padece disminución, lo inferior triunfa”.

considerar la moral como un mero accesorio del que podemos prescindir. La moral nos constituye como personas, somos el fruto de un proceso de onto-determinación. A lo largo de este artículo hemos trazado un recorrido por algunas de las nociones claves de la vida auténtica. La vida es una actividad procesual que tenemos que descubrir y conquistar. También tiene un carácter genuinamente vocacional y proyectivo, una obra mediante la cual se despliega nuestro verdadero camino personal. Por consiguiente, la inautenticidad sería una dimisión moral y ontológica. El análisis que hemos hecho de la autenticidad pone encima de la mesa una cuestión que merecería ser trabajada en futuras ocasiones: hasta qué punto uno puede decidir llevar una vida auténtica, es decir, escapar a la homogeneidad y la inautenticidad del hombre-masa o, por el contrario, depende de su contexto socioeconómico, por un lado, y de los dispositivos biopolíticos y los discursos a los que está expuesto, por el otro. Para indagar más a fondo en estas dos posibilidades valdría la pena recurrir, respectivamente, a los postulados de Marx y a los de Foucault. La cuestión que, en última instancia, está en juego es: ¿en qué sentido las acciones son fruto de la voluntad del yo? ¿Tiene Ortega una concepción del sujeto y del yo como entero, coherente y fuerte que resulta difícil de defender desde concepciones filosóficas y psicológicas posteriores, que sostienen que el sujeto está habitado por fuerzas —psíquicas, sociales, económicas, sexuales y de otros tipos— que desestabilizan permanentemente al yo, que le acechan de modo inevitable, de manera que imposibilitan la coherencia que anhela Ortega?

En suma, podría cuestionarse la existencia de un núcleo radical, único e inalterable de nuestro yo. Dicho de otro modo, ¿la concepción orteguiana resiste a la llamada “muerte del sujeto” o sucumbe bajo ella? En este sentido, valdría la pena explorar las nociones orteguianas de sujeto y de yo a la luz de la reciente y original crítica de Rogozinski a lo que él denomina *egocides*, realizados por relevantes filósofos contemporáneos continentales<sup>63</sup>. De esta crítica del yo se

---

63. J. ROGOZINSKI, *The Ego and the Flesh. An Introduction to Egoanalysis* (Stanford University Press, Stanford, 2010).

deriva una conciencia de la relación dialéctica entre el individuo y sus circunstancias sociopolíticas. Es decir, qué estrategias puede utilizar la persona que ha criticado su entorno desde el compromiso con su proyecto de autenticidad para despertar en sus semejantes una necesidad de apostar por ella. Estamos hablando obviamente de consideraciones políticas, sociales y educativas. En suma, siguen en pie relevantes objeciones pero algunas de ellas olvidan que Ortega supera las propuestas subjetivistas. Su concepción de la autenticidad gira en torno a una existencia que es fruto de saber conjugar el yo con las circunstancias. Resulta claro que su concepción raciovitalista elude tanto el realismo como el idealismo. Toda vida se haya radicada en unas circunstancias, es decir, es el fruto de la unión entre el sujeto y el objeto.

Es indiscutible que la noción de autenticidad no está exenta de cierta ambigüedad. Entre las diversas *quaestiones disputatae* que ha suscitado nos centraremos en el controvertido engarce de destino y libertad. Como se ha afirmado, la autenticidad implica responder a un destino que brota de nuestro ser íntimo. Este destino expresa quiénes somos y por tanto, orientará la consecución de una misión que no deberíamos soslayar. Pero por otro lado, toda existencia conlleva un ejercicio de libertad; a lo largo de la vida deberemos escoger entre una serie de posibilidades. Estas decisiones deberán ser acertadas si queremos enhebrar el camino de la autenticidad<sup>64</sup>. Esta doble perspectiva ha sido considerada aporética por parte de diferentes autores. Uno de ellos ha sido Pedro Cerezo, que nos brinda una interesante interpretación a este problema<sup>65</sup>. En cualquier caso el hombre es un ser libre con la capacidad de cumplir o no con su destino individual. Aunque no puede reemplazar su destino vital

---

64. P. GONZÁLEZ, *Perspicuity and Existential Alertness in José Ortega y Gasset's Meditations on Hunting*, "Disputatio Philosophical Research Bulletin" 5/6 (2016) 398: "This is why occupation is the essence of life, especially in the form of vocation. *Ensimismamiento* (authenticity) makes life worth living because it serves as the foundation of happiness. Man's having to make choices—in terms of what occupation to dedicate life to—is one way that Ortega entertains the idea of free will. Because man must forge a life for himself, life is a *que-hacer* that defines our existence".

65. P. CEREZO, *La voluntad de aventura* (Ariel, Barcelona, 1984) 357.

por otro, sí puede decidir no realizarlo. No estamos desprovistos de la libertad para actuar sino de aquella otra que nos permitiría elegir quién tenemos que ser<sup>66</sup>. Por tanto, aquello que nos conduce a ejecutar nuestra vocación no es una imposición excluyente sino una propuesta especial, prioritaria y exigente<sup>67</sup>. A pesar del carácter inexorable del destino va a depender de nosotros hacerlo efectivo. Es decir, el destino no es una fatalidad necesaria (*Anankê*), recordando la sentencia antigua: *Fata ducunt, non trahunt*, el destino dirige, no arrastra. Citemos a Perpere: “Por lo tanto, paradójicamente, es una propuesta a la realización de una necesidad, de un imperativo que no está en manos del hombre determinar, sino solamente elegir actuar conforme a él o no”<sup>68</sup>. No en balde Dilthey entendió la vida humana como una misteriosa trama de azar, destino y carácter.

#### REFERENCIAS

J. L. ABELLÁN, *Ortega y Gasset en la filosofía española (Ensayos de apreciación)* (Tecnos, Madrid, 1966).

M. ALONSO, *El problema de la futurición en Ortega y Marías*, “Revista de Estudios Orteguianos” 29 (2014) 155-179.

---

66. R. GUTIÉRREZ, *Los límites del sujeto y la libertad en Ortega y Gasset*, “Daimon. Revista Internacional de Filosofía” 69 (2016) 118. Como escribe Cerezo en *La voluntad de aventura, op. cit.*, 178: “Nadie elige pues, su destino, porque es el fondo en que la libertad humana se arraiga en el ser; se encuentra o no; y en el caso primero, se decide su aceptación o su rechazo, en la conciencia de que está en juego la autenticidad o inautenticidad de la vida”.

67. M. PERPERE, *La llamada a la autenticidad individual en Ortega y Gasset, op. cit.*, 239. También Álvarez ha analizado la posible conciliación del yo como destino con la vida como elección en su artículo *El fondo insobornable: el problema de la autenticidad en Ortega, op. cit.*, 177-178: “De modo que la autenticidad es al mismo tiempo elección de sí mismo y fidelidad a la vocación, que orienta esa elección hacia el sí-mismo que estamos llamados a ser. La invención de sí hecha por la fantasía conforme a un programa posible es a la vez, si quiere ser auténtica, elección de algo que ya somos con antelación a toda decisión de nuestra voluntad. [...] Del mismo modo que no elegimos ser o no ser libres en el sentido indicado, tampoco elegimos nuestro destino: esa reclamación que somos como fondo insobornable. Tan sólo podemos elegir escuchar su llamada para no falsificar nuestra vida”.

68. Puede leerse también L. CARCHIDI, *Yo, persona, vocación, y fondo insobornable en la ética de Ortega*, tesis doctoral dirigida por Javier San Martín, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 76.

- F. A. ÁLVAREZ, *El fondo insobornable: el problema de la autenticidad en Ortega*, “Revista de Estudios Orteguianos” 25 (2012) 163-183.  
—*Ortega y Gasset y la moral de la fidelidad*, “Revista de Estudios Orteguianos” 27 (2013) 217-230.
- J. L. BOTANCH, *Elementos para una antropología filosófica de la educación en Ortega y Gasset*, “Revista de Estudios Orteguianos” 30 (2015) 155-174.
- G. CACCIATORE, A. MASCOLO, A. (eds.), *La vocazione dell'arciere. Prospettive critiche sul pensiero di José Ortega y Gasset* (Moretti & Vitali, Bergamo, 2012).
- L. CARCHIDI, *Yo, persona, vocación, y fondo insobornable en la ética de Ortega*, tesis doctoral dirigida por Javier San Martín, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).
- M. CATTANEO, *José Ortega y Gasset. L'io e la circostanza* (Cantagalli, Siena, 2011).
- P. CERESO, *La voluntad de aventura* (Ariel, Barcelona, 1984).
- J. FERRATER MORA, *Ortega y Gasset: etapas de una filosofía* (Seix Barral, Barcelona, 1958).
- P. GONZÁLEZ, *Perspicuity and Existential Alertness in José Ortega y Gasset's Meditations on Hunting*, “Disputatio. Philosophical Research Bulletin” 5/6 (2016) 395-403.
- R. GUTIÉRREZ, *Sobre la interpretación del concepto orteguiano de “vocación”*, “Revista de Estudios Orteguianos” 31 (2015) 115-139.  
—*Los límites del sujeto y la libertad en Ortega y Gasset*, “Daimon. Revista Internacional de Filosofía” 69 (2016) 109-123.
- J. LASAGA, *Figuras de la vida buena (Ensayo sobre las ideas morales de Ortega y Gasset)* (Enigma Editores-Fundación José Ortega y Gasset, Madrid, 2006).
- F. LLANO, A. CASTRO (eds.), *Meditaciones sobre Ortega y Gasset* (Tébar, Madrid, 2005).
- J. MARÍAS, *Ortega. Circunstancia y vocación 2*. (Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1973).
- A. MARTÍNEZ, *Náufragos hacia sí mismos. La filosofía de Ortega y Gasset* (Eunsa, Pamplona, 2011).
- J. ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo I, 2004).



- J. ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo II, 2004).
- J. ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo III, 2004).
- J. ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo IV, 2005).
- J. ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo V, 2006).
- J. ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo VI, 2004).
- J. ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo VIII, 2008).
- J. ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas* (Taurus-Revista de Occidente, Madrid, Tomo IX, 2009).
- J. A. PARRA, *Ética vital en Ortega y Gasset. Reflexiones sobre su fundamentación*, “Éndoxa: Series Filosóficas” 36 (2015) 213-250.
- L. PELLICANI, *Antropologia ed etica di Ortega y Gasset* (Guida, Napoli, 1971).
- M. PERPERE, *La llamada a la autenticidad individual en Ortega y Gasset*, “Avatares Filosóficos” 3 (2016) 233-247.
- B. PASCAL, *Pensamientos* (Alianza, Madrid, 2004).
- A. RODRÍGUEZ HUESCAR, *Semblanza de Ortega* (Anthropos, Barcelona, 1994).
- J. ROGOZINSKI, *The Ego and the Flesh. An Introduction to Egoanalysis* (Stanford University Press, Stanford, 2010).
- M. RUMAYOR, *El yo y la intimidad en Ortega y Gasset*, “Anales del Seminario de Historia de la Filosofía” 32 (2015) 161-182.
- G. SOBEJANO, *Nietzsche en España* (Gredos, Madrid, 1967).